

DIARIO DE PALMA.

DOMINGO 13 DE FEBRERO DE 1853.

Crónica religiosa.

(De *El Católico*.)MISIONES ESPAÑOLAS
EN LA AUSTRALIA.

Habiendo escitado tanto interés la mision de los obispos españoles Serra y Salvado en Australia, nos apresuramos á transcribir la siguiente comunicacion que se nos acaba de dirigir, con la carta que desde Cádiz escribe el citado Ilmo. Sr. Salvado, y no hemos vacilado en retirar de nuestro número los otros materiales, pues nos persuadimos llamarán la atencion las curiosas noticias que dicha estensa carta contiene y será al mismo tiempo una satisfaccion para el gobierno y para las demás personas que han contribuido y sigan contribuyendo al bien de esa mision dirigida por benedictinos españoles, y que no solo sirve para propagar el reino de Jesucristo allí donde aun no era conocido, sino tambien para que el nombre y hermoso idioma español resuene en aquellas apartadas regiones y con ello reporte no pequeña gloria nuestra patria. Hé aquí dicha comunicacion y carta:

Señor director de *El Católico*:—Muy señor mio: Para satisfacer la justa curiosidad y calmar la ansiedad de las innumerables personas devotas y favorecedoras de la mision benedictina de la Australia, y que tanto simpatizaron con sus ilustres fundadores los señores Serra y Salvado á su paso por esta corte, suplico á Vd. encarecidamente se digne dar cabida en las columnas de su muy apreciable periódico á la siguiente carta que me dirige desde Cádiz el susodicho señor Salvado. —Soy de Vd., señor director con toda consideracion su muy atento servidor Q. B. S. M.—B. de N. J.

«Cádiz 13 de enero de 1853.—Carísimo P. N. Mi dueño y amigo: Hace tiempo que deseaba escribir á Vd., pero se hará cargo que las muchísimas ocupaciones que me rodean no me dejan lugar para cumplir con aquellas personas por quienes me intereso de veras: pero con el motivo de haber tenido carta del Esmo. Serra quiero ponerle á Vd. al corriente (al ménos en general) de los asuntos de nuestra mision.

«Amigo, S. E. me escribe lleno de satisfaccion y gozo por la paz y tranquilidad de que disfrutan; ya desaparecieron los motivos y causas de las disensiones y disgustos que allí hubo: ya se removieron los impedimentos que nos tenian como atados para obrar; ya (gracias á la divina Providencia) continuaremos la obra comenzada en nombre de la Santísima Trinidad á su mayor honra y gloria, y para el bien temporal y felicidad eterna de aquellos infelices hermanos nuestros los australianos: gracias, repito, á la divina Providencia, tanto por la paz de que ahora se disfruta como por la tormenta que permitió al infierno levantar contra aquella pequeña obra suya: y digo pequeña, á los ojos del mundo, pero muy grande, mirada con los ojos de la

fe; no me cabe duda en que esta borrasca que se acaba de pasar es una nueva prueba de predileccion que Dios ha dado á la mision benedictina de Nueva-Nursia.

S. E. tuvo el placer de conocer y abrazar al Esmo. Sr. Poldin, benedictino inglés, arzobispo de Sidney, que como metropolitano de toda la Australia é islas adyacentes, rogado del Esmo. Serra, ha ido desde su capital á Perth, no obstante de haber cerca de tres mil millas de distancia, para que las disposiciones de Roma fueran en un todo cumplidas; hecho esto, el escelentísimo Sr. Poldin se embarcó el 19 de setiembre del año pasado para Adelaida, capital de la colonia del mismo nombre, para dirigirse á Sidney. Además de esto el Esmo. Serra en su carta del 27 de setiembre último, me dice que por medio de un buque llamado *Villiam Jardine*, que hacia cerca de un mes habia partido de Perth para Calcuta, habia mandado una infinidad de cartas especialmente para España, no quedando amigo ó bienhechor para quien no hubiese remitido al ménos una esquelita, y por supuesto á quien primero se dirigia S. E. era á S. M. la Reina dándole las debidas gracias por las muchas y especiales distinciones que de su liberal mano ha recibido; pero me dice que corren voces de que el dicho buque ha naufragado, y me encarga manifieste á Vd. y á los amigos que pueda, el sentimiento que tiene de que dichas cartas no lleguen á sus destinos. Concluye por fin la carta diciéndome que no me escribe mas esperando abrazarme luego; debia ser así, pues yo debia estar ya doblando el cabo de Buena-Esperanza, pero aunque contra toda mi voluntad estoy aun en Cádiz. Ya sabe Vd. que el 15 de noviembre del año pasado, salió el buque que debia conducirnos á la Australia de London Docks para Gravesend, y que el 16 habiéndole dejado en el Támesis con los tres misioneros irlandeses que me acompañarán, pronto para bajar el rio y entrarse en el mar, tomé el vapor, y de Londres me fuí á Souttampton, á donde llegué á las once y media de la noche del mismo 16; y desde allí me dirigí á Cádiz, embarcándome en el vapor la *Madrid* á las dos de la tarde del 17. Creí, amigo mio, que este viaje seria el último de mi vida, pero gracias á Dios, no lo fué; yo me admiro como el vapor pudo resistir los furiosos golpes de agua que continuamente recibia, uno de ellos le barrió la barandilla de popa en gran parte, otro metió dentro cuarenta toneladas de agua. ¡Que dos dias el 21 y 22 de noviembre allí quisiera yo que se vieran algunos *espíritus* que se llaman *fuertes*, á ver si entonces decian *no hay Dios*, ¡oh, como en aquella ocasion conocerian su error, y pedirian de corazon y bien convencidos, *misericordia, Dios mio!* Al fin el Señor por la intercesion de su Santísima Madre, y del glorioso San Telmo, nos sacó á salvo, y llegamos á Vigo el 23 á la una de la noche, tardando desde *Souttampton* ocho dias, no gastándose regularmente

en esta travesía mas que tres dias ó tres y medio (1). El 24 por la mañana, salimos para Cádiz, á donde llegamos con toda felicidad. Tuve el gusto de hallar aquí los 35 misioneros artistas, y á los PP. Garrido y Rivaya y mi hermano de hábito Martin, que aunque no pertenece á la mision, me hizo el grande favor de traer los misioneros desde Barcelona, mientras que me hallaba ocupadísimo en Londres: no fué solo este el servicio que me ha hecho, nunca olvidaré otros de no menor sposición que hizo en favor de sus hermanos, los misioneros de Nueva-Nursia. Luego que llegué á Cádiz, favorecido con la cooperacion del Sr. D. Leto Mahave, maestrescuela de esta santa Iglesia y la eficacia del Sr. don Estévan Ruiz, representante de los bienes devueltos al clero de esta provincia, todo se puso en órden en pocos dias, de modo que no faltaba sino que llegase el *John-Panter* (que así se llama el buque que dejé en Gravesend) para cargar y darnos á la vela. Pasaron algunos dias, y aun semanas, y del buque nada se sabia: los furiosos huracanes, y en general el mal tiempo que habia reinado, me hacian temer le hubiese sucedido algun desastre y esta incertidumbre me tenia muy agustiado.

Habia un mes que habia salido de Londres, cuando el 17 de diciembre recibí carta de mi corresponsal en aquella capital diciéndome que el buque *John-Panter* habia sufrido una horrosa tempestad en el estrecho de *Calais*, y que de resultas de ella habia arribado al puerto de *Plymouth*, donde se estaba reponiendo. Como de los daños que habia sufrido el buque nada se me decia, supuse no obstante que hubiesen sido grandes, y efectivamente, no me equivoqué, cuando se necesitó un mes para repararlos. Estábamos ya á últimos del mes, y las noticias que yo tenia eran del 17, participándome que el barco no habia podido salir aun de aquel puerto, por haber dominado vientos muy fuertes y contrarios: finalmente con fecha del 30 de diciembre tuve carta en que se me decia que el 23, ante-vigilia de Natividad, habia salido el *John-Panter* de *Plymouth*, con viento en popa hacia Cádiz, pero que la noche del 26 le cogió un huracan tan furioso y tremendo que, como me dice uno de los misioneros que se hallaba en el buque, por solo milagro de la Virgen Santísima (á quien de todo corazon se encomendaron) dejaron de ser víctimas del indómito elemento: perdieron las velas; las barandillas ó sea la obra muerta del buque se las llevó un golpe de mar, quedando de este modo toda la sobrecubierta sin reparo alguno, y por consiguiente todo mucho mas expuesto á ser llevado del agua, como que así fué, pues la barca que llaman de vida (porque en ella se salvan los naufragos en caso que se haya perdido el buque) se la llevó otro golpe de

(1) Nuestros lectores recordarán la carta de Vigo que pusimos á su tiempo, en que se hablaba de este suceso y del P. Salvado que iba en el buque. (N. del Cat.)

mar; y estos mismos, siendo muy continuados, hicieron mil pedazos las otras barquitas mas pequeñas que están obligados á llevar los barcos grandes en sus largos viajes, y en medio de todo esto el buque principió á hacer agua en gran cantidad. Mala noche y muy peligrosa tuvieron ciertamente todos los que se hallaban en el *John-Panter*; pero gracias al Señor y á su Santísima Madre, en la mañana del 27 pudieron arribar á Dartmouth, en donde el haber podido entrar fué para ellos una gran victoria, porque salvaron sus vidas, el buque y cuanto en él se contenía. El buque llamado *Reina del Océano* (*the ocean Queen*) se ha perdido completamente, sin salvarse una sola persona de cuantas habia dentro.

La *Heroína* tambien padeció naufragio, pereciendo casi toda la gente que llevaba; y á otros muchos buques que seria incomodar á Vd. el nombrarlos, tocó la misma triste y desgraciada suerte, y precisamente cerca de los puertos de Plymouth y de Dartmouth, que es decir, en el mismo mar donde se hallaba el *John-Panter*, y acaso en el mismo sitio del cual este buque habia sido arrojado ó lo fué despues por la espantosa y prolongada borrasca. Verdaderamente que, segun dice el susodicho misionero, á la proteccion de la Santísima Virgen deben el haber salvado sus vidas y haber llegado sanos y salvos á Cádiz; á no ser asi, les hubiera cabido la suerte desgraciada que á tantos infelices como allí perecieron víctimas de aquel inquieto y furioso elemento.

Con que, carísimo P. N., ya vé Vd. por lo dicho que el *John-Panter* no ha llegado al puerto de Cádiz, y que gracias al Señor, está como por milagro en el de *Dartmouth*, y esto despues de haber sufrido y superado dos tempestades á cual mas destructora: hoy mismo he recibido carta del 3 del corriente, en la que se me dice de Lóndres en aquel mismo dia principiaban en Dartmouth á descargar el buque para ponerle corriente cuanto ántes; pero me dicen tambien que para que esté dispuesto para marchar á la Australia, se necesita al ménos un mes; ¡pobre de mí! cuando me dicen que se necesita por lo ménos un mes, bien puedo contar con que hasta que pasen dos no le veré en Cádiz. ¡Qué cosas tan imprevistas! ¡Y qué gastos tan extraordinarios se ocasionan á la mision! pero me consuela que la obra no es mia, sino de Aquel de quien soy el mas inútil siervo, y que todo lo dispone segun sus mas altos é impenetrables juicios; por consiguiente, si le place, no dejará de mover los corazones de aquellas personas piadosas para que nos socorran y podamos salir de tantos apuros, *scit enim Pater vester quia his omnibus indigetis*: hágase en todo su santísima voluntad, y todo irá bien.

Tengo el honor y satisfaccion de decirle, que si bien no me falta la cruz de los contratiempos, tambien tengo la fortuna de hallar en este Esce-lentísimo señor Obispo de Cádiz un padre y un hermano á la par: me ama y trata con un cariño de verdadero padre, y me concede todas aquellas libertades y confianzas del hermano mas querido. Desde que llegué aquí, estoy en su palacio disponiendo de todo como si fuese casa mia, y lo mismo hacen el P. Garrido y el P. Rivaya, y aun el P. Martin todo el tiempo que estuvo en esta ciudad; tambien estarian en Palacio, si fuese por su gusto, todos los misioneros, si su número lo permitiese, pero son muchos, y no puede ser. El dia 20 del pasado diciembre que es Santo Domingo de Silos, Santo del nombre de S. E., habiendo venido todos los misioneros en comunidad, á felicitarle por sus días,

con tan plausible motivo, uno de los misioneros que fué justamente su conocido y recomendado, el hermano Alonso, hallándose aun de seglar, mostró deseos de recibir el santo hábito, y si posible fuera de las manos de S. E., ya que en otro tiempo le habia confirmado en Nágera, siendo niño: el señor obispo no rehusó secundar los deseos del humilde pretendiente, y previniendo lo necesario en una de las mas espaciosas salas de su palacio, asistido de dos de nosotros y á la presencia de una numerosa é imponente comunidad benedictina, dió el santo hábito, con las ceremonias acostumbradas, al dicho hermano Alonso, que desde aquel momento se llamó Fray Domingo de Silos, habiéndolo querido asi el mismo jóven por respecto á su Padre de hábito, el que en ello tuvo un placer y complacencia grandes: se concluyó la ceremonia con una plática dicha por el mismo Esmo. señor obispo, exhortando á su hijo de hábito y á todos los demas al cumplimiento de los deberes de la vida monástica, y por cierto que lo hizo con tal energía y entusiasmo religioso, que á él le parecia estar en el capítulo de su monasterio de Santo Domingo de Silos, predicando como abad á sus monges, y á nosotros, sus palabras llenas de una unción santa de la caridad y del verdadero celo de que tanto está animado el que las decia, nos infundian una profunda veneracion, y nos animaban á practicar generosos las virtudes que él nos explicaba. Quedó tan contento S. E. despues de este acto monástico, que parecia, haberle causado una considerable rebaja de los 82 años que felizmente cuenta: habia muchos años que no se habia visto entre tantos hermanos, pues nos hallábamos siete monges profesos (inclusos S. E. y yo) y treinta y siete novicios; esto es, cuarenta y cuatro benedictinos.

Y ya que hablamos de monges y comunidades, creo apropósito hacerle saber, que ayer tuve carta del padre general de la congregacion Casinense benedictina de Italia, el cual me escribe desde el célebre monasterio de Sublago, fundado por nuestro mismo santo patriarca en 506, y me dice haber llegado allí los dos jóvenes españoles catalanes *Bertran* y *Coll*, que he mandado para que concluyan allí sus estudios y aprendan varias lenguas al mismo tiempo que harán su noviciado y profesion benedictina, para que en tiempo oportuno vayan á ayudarnos en nuestras tareas apostólicas á la Australia. Dentro de pocos dias marchará (con el mismo destino) otro jóven español al espresado monasterio sublacense, del cual se declaró abad nuestro santísimo padre Pio IX. Ademas, el mismo reverendísimo padre general D. Pedro Casaretto que ama mucho á los españoles, me pidió otro para que fuese monge profeso de Sublago, y quedase siempre allí para que despues que él aprenda el italiano, pueda ayudar á instruir mejor y mas pronto á los que de cuando en cuando vayan de acá á aquel monasterio. Este fué una ocurrencia muy feliz del P. general, que debe tener buenos resultados. Antes que los dos jóvenes españoles arriba nombrados llegaran á Sublago, ya habian llegado otros dos irlandeses con el mismo objeto, y ahora, cuando últimamente estuve en Dublin, envié otros dos, que á esta fecha ya habrán llegado.

Yo no me acuerdo si en alguna ocasion dije á vd. que este verano último de 52 celebró capítulo general la dicha congregacion benedictina de Casino, al que asistí convidado por aquellos respetables padres y hermanos nuestros, que estuvieron sumamente atentos conmigo, concediéndome para especial noviciado de la mision de Nueva Nursia el susodicho monasterio de Subla-

go, y ademas, por unanimidad de votos, seis plazas por siempre para seis jóvenes españoles, encargándose la congregacion de todos los gastos que hicieren desde que lleguen hasta que salgan para la mision. Dirá vd. ahora, ¿qué son seis plazas para una mision que abraza mas de millon y medio de millas cuadradas? Es verdad que es poco; no obstante, no es tan poco como parece al pronto; el número de plazas es de seis, pero en marchando dos ó tres se reemplazan por otros tantos, y asi se van sucediendo unos á otros, y aquí tiene vd. como lo que parece poco es mucho, y aunque sean en pequeñas tandas, para la mision es sumamente útil. Esto es lo que obtuve de la bondad de los benedictinos casinenses de Italia, sin gastar en ello un ochavo la mision de Nueva-Nursia ni ahora ni en lo sucesivo.

En Irlanda pude tambien lograr algunas ventajas para la Mision. Hay en *Drumcandra*, cerca de la hermosa ciudad de *Dublin*, un colegio llamado de *All Hollowus*, que es una ramificacion de el de Propaganda de Roma, y sirve como aquel esclusivamente para formar misioneros para las misiones extranjeras. El piadoso sacerdote Sr. Dr. Moriarty, hombre en verdad por su saber y virtud digno de todo elogio, es el presidente de esta casa. Este señor en atencion á las necesidades que le espuse, y que en parte ya el sabia de la diócesis de Perth, me concedió por ahora cuatro plazas en aquel colegio, pagando yo la mitad solamente de lo que está tasado y establecido para todos: bien hubiera querido favorecerme mas, si el colegio no estuviera tan pobre, y tanto lo está, que todos sus profesores y el presidente primero, prestan todos sus servicios *gratis*. No se admiten en este colegio sino jóvenes destinados ya á una particular Mision, ya sea que los señores obispos los manden allí, ó que los mismos jóvenes pidan ser admitidos en él: dos de los que ya estaban allí se ofrecieron voluntariamente para la Mision de Nueva Nursia; y asi dos plazas están ya ocupadas, las otras dos las reservé entónces para dos españoles, que no proveí aun, ni sé si lo están por el encargo de hacerlo que es el señor D. Pedro Nandó, vicario de santa María del Mar de Barcelona: de todos modos las circunstancias que en ellos se requieren son, ademas de sus estudios, al ménos elementales, una piedad sólida con talento, y sobre todo santa vocacion, para que despues de haber estado en Irlanda y edificado aquellos fervorosos católicos con su irrepreensible conducta, ir en seguida á hacer el noviciado donde se les ordene: será deber de estos dos pretendientes, enseñar el español en aquel colegio, para cuyo efecto deben llevar los libros correspondientes. Solo nos faltaba un rincon de nuestra católica España, que en verdad nos seria de grandísima utilidad para el objeto de nuestra Mision. ¿Qué costaria al gobierno de S. M. la Reina nuestra señora (q. D. g.) (por un rasgo de aquella generosidad que caracteriza á los que le componen) dar un decreto autorizando para poner libremente un colegio de misioneros benedictinos con el objeto del de Sublago en Italia, por ejemplo en Mouserrate de Cataluña? Yo tengo un presentimiento, Padre N., que los señores de quienes esto depende, han de dar una prueba de su catolicismo en favor de los deseos de un español que se entusiasma en hacer resonar este nombre glorioso y su dulce y armoniosa lengua entre los infelices salvajes de la Australia.

He tenido carta de Madrid en la que se me dice llegaron ya algunos centenares de ejemplares de la memoria sobre la Australia, mision de Nueva Nursia, y costumbres de los australianos: el precio que han fijado para vender esos libros,

como V. sabe, es en Barcelona de 16 reales y en otras partes 18; cualquiera puede conocer que el precio es bajo, ya por lo abultado del libro, y ya porque va adornado con 15 láminas perfectamente grabadas; es verdad que se ha tasado así, para dar á conocer al público que la composición y traducción de esta obrilla, no es un objeto comercial, sino para beneficio de la misión; por consiguiente bueno será que V. diga á sus amigos y conocidos, que si su caritativo corazón les dicta dar algo mas del precio fijado, tengan entendido que es una caridad para bien de los pobres salvajes. Además hace dos meses que están aquí los jóvenes misioneros que el Señor me ha dado para ayudarme en la empresa, y yo poco ménos que ellos y debiendo todos nosotros (según noticias recibidas) estar aquí aun mas tiempo del ya transcurrido, puede V. comprender con facilidad los gastos extraordinarios que esto ocasionará á la misión porque somos 39 individuos, y en una ciudad como la de Cádiz, en donde hasta el agua es un artículo de no pequeño comercio. Dios sobre todo. Aquí estamos á lo que la Divina Providencia disponga de nosotros. Aunque tan larga esta carta, estoy persuadido á que V. tendrá con ella un rato de satisfacción; yo la tendré tambien en que no se olvide en sus oraciones, y viva penetrado de la fina amistad y fraternal afecto que le profesa su amigo—*El obispo de Puerto-Victoria.*

P. D. Si algunos le dijera á V. que con gusto darian limosna para nuestra misión si esta estuviera, por ejemplo, en *Fernando Poo*, á estos puede V. responder que nosotros somos enviados por el Vicario de Jesucristo, no á estender los reinos de este mundo, sino el Evangelio, á enseñar su divina doctrina á los infelices salvajes de la Australia; si nos hubieran enviado á puntos ó islas sujetas á nuestro gobierno, con el mismo empeño lo tomaríamos. Nuestro objeto es ganar almas para el cielo; los salvajes de la Australia fueron redimidos con la sangre preciosa de Jesucristo, lo mismo que los negros de Fernando Poo. San Pedro no era romano, ni Santiago español, y sin embargo hicieron su misión, aquel en Roma y este en España.—En este momento acabo de recibir una carta de Inglaterra, en la que me dan la triste noticia de haber naufragado el buque *Marshall Bennet*, con 300 desgraciados que iban para la Australia: este buque habia salido del puerto de *Plymouth* en el mismo día en que lo hizo el nuestro, es decir el *John-Panter*, que fué juéves 23 de diciembre del año pasado. La fatal desgracia que cupo á este buque y á otros muchos, hace resaltar mas y mas el favor especial que el Señor se ha dignado dispensarnos, no permitiéndonos que nosotros nos hallásemos aun por el mar, ni tampoco el terrible aniquilamiento del que debe conducirnos á tierras tan lejanas: sea Dios bendito.»

(De La España.)

MARTIRIO DE UN MISIONERO EN CHINA.

En una carta que el ilustrísimo señor Retom, obispo de Acanthe, ha dirigido á los *Anales de la propagación de la fe*, se leen los detalles del martirio de M. Bonnard, misionero católico en China, que tuvo lugar en Tong King el 30 de abril de 1852.

Dice así:

«En este día que llegó de la capital la aprobación de su sentencia de muerte, á eso de las seis de la mañana, cuando el gran mandarin se hallaba aun durmiendo, un empleado cristiano

lo supo, y se apresuró á dar la noticia á algunos de sus amigos.

Al punto, y con la rapidez del rayo, se esparció el rumor de que nuestro venerable compañero iba á ser ajusticiado en la tarde de aquel mismo día, y de todas partes acudieron los neófitos á la ciudad para presenciar aquel espectáculo tan solemne como desconsolador. Desde las doce del día, las calles se hallaban llenas de gente, y la puerta por donde se suponía que debía salir la comitiva se hallaba situada por la multitud. Sin duda, para evitar este agolpamiento de personas, la ejecución se aplazó para el siguiente día, el primero del hermoso mes de María. Pero al día siguiente, los grupos, en vez de disiparse, fueron haciéndose cada vez mas compactos y numerosos.

Desde por la mañana se habia dirigido al sitio en que solian tener lugar las ejecuciones, y donde los mandarines disponian los preparativos para el suplicio. De repente se vió al misionero conducido hácia un punto opuesto, y la multitud se precipitó hácia él. Pero habia que dar un rodeo demasiado grande para llegar á tiempo, y además los soldados impedían el paso. Así, pues, solo unos cuantos centenares de cristianos pudieron asistir al martirio de nuestro muy amado hermano. El sitio elegido para la ejecución se hallaba próximamente á legua y media de la ciudad y cerca del rio. Todo este camino le recorrió á pie y cargado con su cepo y su cadena que llevaba sostenido con una mano, y marchando con un valor heroico y un semblante de sobrehumana alegría y resignación.

Llegado al sitio del suplicio, le ataron las manos atrás, y con tan fuertes ligaduras, que la sangre corria de ellas. Además los mandarines se habian olvidado traer los instrumentos necesarios para cortar su cepo y sus cadenas, y se empleó mas de una hora en buscarlos. Nuestro querido mártir permaneció todo este tiempo de rodillas, firme como una columna; habia recibido el pau de los fuertes pocos momentos ántes de salir de la prisión, y no podia debilitarse ni temblar. Oraba con fervor fijando sus ojos en el cielo.

Cuando le despojaron de su cepo y su cadena, el mandarin que presidia la ejecución, se apeó del elefante en que cabalgaba, y fué á arreglarle el pelo dirigiéndole algunas palabras que nadie entendió. Nuestro mártir le contestó tambien con algunas que nadie nos ha podido transmitir. El mandarin volvió á subir en el elefante; sonaron tres campanadas, y la cabeza de nuestro amigo cayó bajo el filo de la espada. El verdugo le decapitó de un solo golpe. Nuestros cristianos no pudieron recoger mas que un poco de sangre, porque los oficiales impedían á la gente que se aproximara.

Los soldados paganos se apoderaron del hábito nuevo que llevaba M. Bonnard; respecto á la ropa interior, manchada de sangre, se la repartieron los soldados paganos para venderla despues en pedazos á los cristianos.

Tambien se apoderaron de tres eslabones de sus cadenas y de las abrazaderas de su cepo. Muchos de ellos empaparon en su sangre pedazos de papel. Tambien le despojaron de su barba, de su pelo y de una parte de su pantalon. Ahora se ocupan en la venta de todos estos objetos. Los mandarines habian desplegado en esta ejecución un extraordinario aparato de elefantes, de caballos y de soldados. Dícese que habia unos quinientos hombres armados de fusiles, de picas y sables, sin contar una multitud de mandarines con sus grandes quitasoles amarillos, verdes ó azules. Pero, ¿qué fué del cuerpo del mártir?

Creemos que ha sido enterrado en el mismo

sitio del suplicio como se hizo con M. Schoeffler, y que su cabeza únicamente seria arrojada al agua. Ya habiamos tomado nuestras medidas para apoderarnos de estas reliquias, pero nuestras esperanzas fueron engañadas. Poco despues de la ejecución, los mandarines hicieron cavar la tierra enrojada con su sangre, para impedir á los cristianos que la pudiesen recoger; y su cuerpo, lo mismo que su cabeza, fueron depositados en una gran barca tripulada por una compañía de soldados. Otra barca recogió á su bordo al gran mandarin con muchos satélites armados. Llevaban víveres para tres días. Se dieron á la vela y empezaron á remar descendiendo por el rio como para una expedición importante y lejana.

Pero una barca fletada por los cristianos, y en la que iba un diácono y dos de nuestros catequistas, vogaba á alguna distancia de ellos para observarles. Por la tarde, muchas barcas de pescadores que se hallaban á los alrededores se dirigieron tambien, enviadas por nosotros, á ponerse en observación. A eso de las ocho ó las nueve, el cielo se cubrió de nubes y empezó á caer una espesa lluvia. Los mandarines con sus barcos llegaron hasta un poco mas abajo de Tam Toa; allí se detuvieron, y despues de hacer algunas maniobras que no se podian ver, pero que se adivinaron fácilmente, se dieron á la vela volviendo á subir el rio. El sitio habia sido visto por los cristianos de la canoa. Llegaron poco despues las barcas de los pescadores. Uno de ellos se sumergió hasta la profundidad de unos veinte y cinco pies y cayó perpendicularmente sobre el cuerpo del santo mártir, cuyos pies y manos pudo tocar; en seguida volvió á salir del agua, con aire de triunfo y gritando, «le he encontrado.»

Los mandarines habian atado al cuerpo de M. Bonnard una enorme piedra, atando despues la cabeza, metida en un saco, á uno de sus brazos. Descubierta el precioso tesoro, fué sacado acto continuo de debajo del agua. A la una de la madrugada nuestros pescadores llegaron con su precioso cargamento á la puerta de nuestro convento. Al momento el mártir fué revestido con los ornamentos sacerdotales, y se le colocó, con la cara descubierta, en un lujoso ataúd, regalo de una familia cristiana. Así espuesto y rodeado de blandones, permaneció el cadáver en medio de la iglesia de nuestro colegio hasta la tarde del siguiente día, siendo despues enterrado con todas las ceremonias del ritual.

Yo mismo fuí el oficiante, ayudado por M. Legrand y por dos sacerdotes anómitas, por un diácono y por todos nuestros discípulos. Algunos de los principales neófitos de la ciudad fueron admitidos á presenciar aquellas exequias, que se cantaron en voz muy baja. Su cuerpo íntegro reposa actualmente en nuestro colegio. ¡Qué hermoso estaba el mártir colocado en su ataúd y revestido con los ornamentos sacerdotales! hubierase dicho que era una estatua del mas rico marfil.

Su cabeza, perfectamente colocada sobre el cuello, parecia dormir con un sueño tranquilo, ó por mejor decir, parecia hallarse en un éxtasis, y gozar de una vision celestial que le hacia sonreír.....»

Noticias nacionales.

MADRID 5 DE FEBRERO.

En el periódico religioso de Paris titulado el *Ami de la Religion*, han aparecido últimamente varios artículos suscritos por un eclesiástico que se titula vicario general del obispado de

Orleans. Su autor se ha propuesto en ellos demostrar, que algunas de las proposiciones sentadas por el señor marqués de Valdegamas en sus escritos, no son completamente ortodoxas, y con este motivo ha dirigido el ilustre publicista al *Univers*, una manifestacion en que resulta su profundo y filial respeto á Nuestra Santa Madre la Iglesia.

Hé aquí como se espresa el señor marqués de Valdegamas:

«Paris 23 de enero de 1853.

Diversas razones me han impedido leer los artículos que un diario religioso acaba, á lo que me han dicho, de publicar sobre mis escritos. Me halló en estos momentos muy ocupado, y los pocos instantes que puedo consagrar á la lectura, los consagro á los grandes maestros. No quiero caer en la tentacion de entrar en polémica con nadie, y mucho ménos con un desconocido. Sin embargo, me basta saber que se me acuse de haber caído un gran número de heregías para declarar, como lo declaro, que condeno todo lo que ha condenado, y condena y puede condenar en lo sucesivo, tanto en mí como en los demás, la santa Iglesia católica, de quien tengo la dicha de ser hijo sumiso y respetuoso.

«Para hacer esta declaracion, no tengo necesidad de que la Iglesia hable. Basta que un solo hombre me acuse de error en materia grave. A semejantes acusaciones, me hallo siempre dispuesto á contestar con esta declaracion, sin examinar preventivamente si el que me acusa es clérigo ó seglar, oscuro ó de gran fama, ignorante ó sabio.

Recibid etc.

Juan Donoso Cortés.»

Vapor Rápido. Leemos en el *Diario* de Sevilla:

«Hemos tenido el gusto de examinar las obras ejecutadas en el vapor *Rápido*, las que le colocan á la altura de los mejores de su clase, tanto extranjeros como nacionales. El lujo y la comodidad de sus cámaras, y la brevedad con que hará la travesía de esta ciudad á la de Cádiz, hacen recomendable el deseo que ha tenido la empresa de complacer á sus viajeros.»

Catástrofe. Dice el mismo periódico:

«Hemos oído decir que el niño Nicolás, que hacia los juegos icarios con el señor Serrate, de la compañía de Tournier, al dar el salto mortal despedido por los pies de su maestro en un pueblo de la provincia de Málaga, cayó perpendicularmente sobre el pavimento, y quedó muerto en el acto.»

Buena noticia para los contratistas. Dice el mismo periódico:

«Se dice que la escuadrilla de instruccion del Mediterráneo, llegará muy en breve á este puerto, para repararse de víveres y recibir una cantidad respetable, con el objeto de salir despues para Girona, Nápoles y otros puntos del extranjero.»

Palma 12 de febrero.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana el teniente coronel graduado D. Vicente Moñino, capitan de la brigada fija de Artillería.

Parada, hospital y provisiones, el regimiento infantería de Isabel II.

El teniente coronel sargento mayor—Fabian Aznares.

ELECCIONES

DE DIPUTADOS Á CORTES.

RESULTADO del último dia de votacion de las segundas elecciones en el distrito de esta capital.

	1. ^a Seccion.	2. ^a Seccion.	TOTAL.
	Votos.	Votos.	
Sr. Conde de San Simon.	21	31	52
D. Fermin Figueras.	14	9	23
Total de votos de ayer y hoy en ambas secciones:			
Sr. Conde de San Simon.....			169
D. Fermin Figueras.....			114

Queda elegido para diputado á Cortes el señor Conde de San Simon por haber obtenido la mayoría de votos.. 55

El Sr. Juez de primera instancia de este partido ha señalado el dia 19 de los corrientes, á las once de su mañana, en los estrados de este Juzgado, para el remate de una casa mayor con zaguan sita en esta capital, parroquia de Santa Cruz y calle ancha de San Juan, señalada con el núm.º 18, de la manzana 217: de una casa y corral sita en la villa de Soller y calle denominada del *hort Daviu*; y de una pieza de tierra consistente en un terraplen vulgo *margada* denominada la *Viñeta*, con una casa nuevamente en ella construida sita en el término de dicha villa de Soller y lugar de las *Argilas*, con derecho de medio cuarto de hora de agua, y de otro medio cuarto de hora de la fuente de la *Olla*: propias dichas fincas de D. Francisco y D. Luis Garau hermanos. Palma 12 de febrero de 1853.

—P. S. M.—Pedro Antonio Tomas.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del dia.

SANTA CATALINA DE RICCIS VÍRGEN.

Fué natural de la ciudad de Florencia, religiosa dominica en el convento de Prato en Toscana. Padeció grandes enfermedades con invicta paciencia, y como si no tuviera bastante que padecer, afligia su cuerpo con asperísimas penitencias. Tuvo siempre mucha devocion á la pasion de Jesucristo, y murió santamente el dia 2 de febrero del año de 1590, contando sesenta y ocho años de edad y cincuenta y cuatro de hábito.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana domingo en la casa-hospicio de Misericordia á las cuatro de la tarde se dará principio al devotísimo novenario de los siete Dolores de María, bajo cuyo título se venera en dicha iglesia, con sermon que pronunciará D. Juan Angelo Torrents carmelita exclaustro; autorizando tan tierna y religiosa funcion la real presencia de Jesus Sacramentado.

Los oradores que deben predicar en las parroquias de esta ciudad en la presente cuaresma son los siguientes:

En la Catedral despues del ofertorio de la misa mayor predicará D. Joaquin Vidal presbítero, siguiendo en los restantes domingos, miércoles y viérnes.

En Santa Eulalia.—Por la mañana D. Juan

Angelo Torrents, y por la tarde D. Ramon Vanel vicario de dicha parroquia.

En Santa Cruz.—Por la mañana D. Antonio Oliver presbítero, y por la tarde D. Vicente Terrasa.

En San Jaime.—Por la mañana D. Cayetano Ignacio Seguí, y por la tarde D. Francisco Vidal carmelita exclaustro.

En San Miguel.—Por la mañana D. Bartolomé Bisquerra presbítero, y por la tarde don Antonio Oliver.

En San Nicolas.—Por la mañana D. José María Sureda, y por la tarde D. Cayetano Ignacio Seguí.

En la iglesia del Hospital general todos los domingos y fiestas de cuaresma, por la tarde, despues de vísperas y completas, habrá tambien sermon cuaresmal, que dirá D. Juan Angelo Torrents.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 11. De Mayagües y Málaga en 3 dias bergantin goleta Diligente, de 76 ton., cap. don Bartolomé Roca, con café y cueros.

AFECCIONES ASTRONOMICAS

DEL DIA 13 DE FEBRERO.

Sale el sol á las 6 horas y 42 minutos.

Pónese á las 5 y 18

Sale la luna á las 9 y 55 id. de la mañana

Pónese á las 10 y 39 id. de la noche.

Hora que debe señalar el reloj al medio dia verdadero

Palma é islas adyacentes.

12 h. 14 m. 36 s.

AVISOS

Una nodriza de edad de 22 años, y la leche de mes y medio solicita cria para su casa que la tiene en Alaró: no tiene que salir á trabajar al campo. Darán razon en casa de Tofol (Tofolet tienda de vendimia en la Ferreria.

— En la cuesta nueva de Santo Domingo, casa de Sureda núm. 11, piso 2.º, se venden muebles de todas clases.

— Se alquila una casa zaguan que reúne bastantes comodidades, situada en la calle de Carrazas, núm.º 14. Darán razon en la misma casa.

— En la carpintería de Martin, hermanos, que se halla en el ex-convento de las monjas de Misericordia, y tiene la entrada por la misma del juzgado de primera instancia, se hallan muebles de toda clase, de buena construccion y elegante gusto, á precios cómodos.

— Se vende la casa número 13, de la manzana 226, calle del Estauco, que consiste en zaguan, altos, desvan, un almacén y cuadra: tiene agua de fuente y de pozo, y á ella van unidos los tresuelos, almacén y botiga, señalados con los números 14, 15, 16, 17 y 18 de la misma manzana. Las condiciones bajo las cuales se anuncia la venta, están contenidas en el albalán de venta, basta que obra en poder del corredor Francisco Tomas.

GRAN ESPOSICION DE LIBROS. GRAN BARATO.

Acaba de llegar de Madrid un grande y variado surtido de libros de religion, historia, medicina, cirujía, farmacia, química, física, historia natural y novelas.

La venta durará ocho dias improrogables. El catálogo se reparte gratis, calle dels Gats junto á la platería de Carlotta y Miró.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP, EDITOR RESPONSABLE